



¿Hacia dónde va la Teología Pastoral?

La teología pastoral de hace un siglo, basada en una concepción jurídica y clerical de la Iglesia, solía ser un recetario de consejos prácticos sobre la cura de almas. Se constituía en guía de las actividades del párroco. Así, entre nosotros, J. Mach en el *Tesoro de Sacerdote* define la teología pastoral como «la ciencia o parte de la Teología que trata de los deberes de un buen Cura Párroco... es el complemento de la ciencia teológica, que con tanto trabajo ha adquirido el Eclesiástico en su larga carrera... Su objeto es nobilísimo, pues tratase de formar dignos operarios de la viña del Señor; y de dar al pueblo cristiano dignos ministros y pastores celosos de las almas»¹. Esta es la comprensión de la teología pastoral que domina en los manuales a partir de mediados del siglo XIX.

Hoy nos llama la atención que alguno de estos manuales descendiese a detalles nimios, como la obligación del párroco de felicitar al Vicario General en el día de su cumpleaños. También si un párroco del siglo XIX levantase hoy la cabeza, se vería no menos sorprendido y desorientado por los planteamientos inesperados, por las nuevas perspectivas y por las formulaciones singulares de las teologías pastorales actuales. ¿Cómo iba a esperar nuestro párroco decimonónico un apartado sobre la falta de agua dulce o sobre las consecuencias de la desaparición de los bosques? Sobre todo esto y sobre muchos otros temas sorprendentes podría instruirse en el cuarto tomo de la reciente obra de P. M. Zulehner, profesor de teología pastoral en Viena².

En los tiempos conciliares la publicación del *Handbuch der Pasto-*

¹ J. MACH, *Tesoro del sacerdote*, Barcelona 1889, p. 514.

² P. M. ZULEHNER, *Pastoraltheologie* Tomo 4: *Pastorale Futurologie*. Düsseldorf 1990.

raltheologie (Manual de teología pastoral)³, editado por F. X. Arnold, F. Klostermann, K. Rahner, V. Schurr y L. M. Weber en seis volúmenes (1964-1972) marca un hito en el desarrollo de la teología pastoral. La crítica al modelo perfeccionado por el *Handbuch* ha dado origen a diversidad de teologías prácticas. El congreso de teólogos pastorales celebrado en Viena en 1974, con ocasión del segundo centenario de la erección de la primera cátedra universitaria de teología pastoral, brindó la oportunidad de airear diversas correcciones a la línea diseñada en el *Handbuch* y exponer nuevos planteamientos⁴.

La heterogeneidad de perspectivas existente, sin embargo, puede agruparse alrededor de cuatro directrices, que mantienen una relación complementaria entre sí. No pretendemos aquí dar cuenta pormenorizada de todo el espectro de teologías pastorales, sino soó presentar algún representante significativo de cada una de estas corrientes⁵.

1. ORIENTACION ECLESIOLOGICA

Esta orientación, cuyo precursor fue en el siglo pasado A. Graf (1811- 1867) de la escuela de Tubinga, fue sacada a la luz por los trabajos de F. X. Arnold (1898-1969). Es la orientación recogida en el *Handbuch* y la más difundida actualmente en la Iglesia católica. La teología práctica se entiende aquí como la doctrina sobre la autorrealización de la Iglesia en el presente. Intenta dar respuesta a la pregunta sencilla: ¿Qué tiene que hacer la Iglesia hoy? La teología pastoral reflexiona sobre la acción de la Iglesia. Se coloca en primer plano la praxis de la Iglesia.

En esta orientación eclesiológica se alinean diversas trayectorias. Presentamos las aportaciones de P. M. Zulehner y C. Floristán, profesores de teología pastoral en Viena y Madrid respectivamente, por ser los autores de los dos manuales más recientes.

a) El futuro de la humanidad

El tema del futuro de la humanidad ocupa un puesto central en la

³ F. X. ARNOLD, F. KLOSTERMANN, K. RAHNER, V. SCHURR y L. M. WEBER (eds.), *Handbuch der Pastoraltheologie*, 6 vol. (Friburgo 1964-1972).

⁴ F. KLOSTERMANN / R. ZERFASS (eds.), *Praktische Theologie heute*. München-Mainz 1974.

⁵ Para una información sobre las teologías pastorales recientes cf. C. FLORISTAN, *Teología práctica*. Salamanca 1991, pp. 162-171. Más detalladamente en M. MIDALI, *Teologia pastorale o pratica*. Roma 1985 (en preparación la traducción española).

«*Pastoraltheologie*» de P. M. Zulehner (4 vol. 1989-1990)⁶. Ante un futuro de la humanidad amenazado por los peligros ecológicos, sociales, etc despierta una sensibilidad por el problema no sólo desde una instancia morales sino sobre todo desde una exigencia teológica en el marco del proceso conciliar por la paz, la Justicia y la conservación del medio ambiente. El futuro de la humanidad se convierte en tema central de la praxis cristiana. La obra de P. M. Zulehner constituye un intento serio de incorporar la acción pastoral a todos los movimientos que en la sociedad actual se preocupan por el futuro de la humanidad.

P. M. Zulehner depende del *Handbuch* en cuanto al interés eclesiológico. La Pastoral Fundamental estudia los fundamentos de la pastoral. «Pastoral se entiende como la acción de la(s) Iglesia(s) (cristianas) tal como tiene lugar. El tema de la Pastoral Fundamental es la praxis de la Iglesia, por consiguiente, lo que la Iglesia «hace», cómo actúa, trabaja y organiza su trabajo.

La Pastoral Fundamental se divide en tres temas importantes, que llevan los nombres de «Criteriología», «Kairología» y «Praxeología».

La Criteriología es la doctrina sobre los objetivos de la acción eclesial o de los criterios con los que se puede comprobar los objetivos. Hay un objetivo primario, que procede de la tradición y praxis de Jesús, y unos objetivos secundarios. Una parte de los objetivos secundarios sirve para asegurar el objetivo primario, pero otra parte la aportan las personas que intentan satisfacer sus necesidades religiosas y humanas y puede estar en tensión con el objetivo primario. La pregunta básica de la criteriología se podría formular del modo siguiente: ¿La acción de nuestra Iglesia tiene un «objetivo seguro»?

La Kairología es la doctrina sobre las situaciones en las que tiene lugar la acción de la Iglesia y a las que la Iglesia configura a su vez mediante su acción. La situación de la acción eclesial es compleja y además sometida al dinamismo de un cambio constante. Por eso es más urgente la pregunta que se plantea la Kairología: ¿La acción de nuestra iglesia es «adecuada a la situación»?

La Praxeología, un vocablo poco corriente, quiere significar la doctrina sobre el desarrollo de la praxis que encontramos en nuestro análisis, el proyecto de modelos de acción o reforma de la acción eclesial. La teología pastoral tiene como tarea no solo explicar la acción de la Iglesia, sino contribuir a su modificación, no es una ciencia especulativa sino que tiende a una mejora de la praxis existente. Tiene que modificarla en

⁶ P. M. ZULEHNER, *Pastoraltheologie*. (4 vol.). Düsseldorf 1989-1990.

el sentido de desarrollarla, de mejorarla. Apoyándose en la vieja fórmula «Ecclesia semper reformanda», P. M. Zulehner denomina reforma a este proceso del desarrollo ulterior. La teología práctica es una teología de la reforma. La cuestión que se plantea la Praxeología es la siguiente: ¿Cómo se puede desarrollar ulteriormente (reformular) la acción de nuestra Iglesia, de modo que la seguridad del objetivo y la adecuación a la situación se perciban, se recuperen o se aumenten?

Cuando uno de estos tres pasos, los objetivos, la situación o la reforma, se establece como absoluto, llegamos al fundamentalismo, al empirismo o al pragmatismo respectivamente.

Si ahora unimos los diversos pasos se puede ver el modo de proceder de la teología práctica. Fundamentalmente se trata siempre de mejorar la praxis eclesial existente, de realizar el tránsito de la praxis heredada a una praxis adecuada al futuro y posiblemente mejorada.

b) Teología pastoral como teoría de la praxis de la Iglesia y de los cristianos

A partir del binomio teoría-praxis C. Floristán ofrece en la «*Teología Práctica*»⁷ una teoría de la praxis de la Iglesia y de los cristianos y una praxis de la teología. La teología pastoral no es ni una mera práctica derivada del derecho canónico ni tampoco una mera deducción de unos contenidos teológicos.

«Esto —escribíamos en otra ocasión— supone y exige: a) analizar la praxis de la Iglesia y de los cristianos con la ayuda de unos criterios previos y de unas opciones éticas y de unos instrumentos de análisis tomados de las ciencias psico-sociales; b) esclarecer la praxis de Jesús y de la primera Iglesia con la ayuda de una exégesis histórica y de una hermenéutica bíblico-pastoral; c) deducir un conocimiento teológico-práctico, que es interpretación actualizante del pasado y modelo operacional para la praxis actual»⁸.

C. Floristán al dar el nombre de teología práctica a su libro pretende evitar el sello clerical que marcó a una teología pastoral cuyo objetivo fue durante mucho tiempo orientar la práctica de los pastores de almas. Amplía, por consiguiente el campo de reflexión a la totalidad de la Iglesia, y recoge, tanto el halo adquirido por lo práctico como la fascinación que sugiere el término praxis. La reflexión de este autor no se centra,

⁷ C. FLORISTAN, *Teología práctica*. Salamanca 1991.

⁸ F. J. CALVO, en *Conceptos fundamentales de Pastoral*, Madrid 1983, p. 727.

pues, en la mera práctica de los pastores, sino en la acción de la Iglesia y de los cristianos.

Ahora bien, gracias a la decisión conciliar de entender la Iglesia como pueblo de Dios en estado de comunidad al servicio del mundo en aras del reino, la teología práctica adquiere una nueva dimensión. La relación de la Iglesia con el mundo, sobre todo con el tercero —el marginado y pobre—, es esencial en la comprensión de la teología práctica, entendida como teoría de la praxis de la Iglesia y de los cristianos en el mundo.

La teología práctica es para C. Floristán la reflexión teológica sobre «la totalidad de la acción de la Iglesia y de los cristianos, a partir de la praxis de Jesús, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad»⁹. Dicho de otro modo, es el esfuerzo reflexivo o teórico que hace la Iglesia a través de sus comunidades, con la ayuda imprescindible de los teólogos, para entender y promover la vida comunitaria cristiana en una sociedad más justa y solidaria.

Según el parecer de C. Floristán la teología práctica necesita de la cooperación de las ciencias humanas, especialmente de la sociología y psicología. Sin su concurso, difícilmente pueden ser examinados los mecanismos que se dan en las prácticas pastorales. Por esta razón, urge en cada momento histórico relacionar dialécticamente la práctica eclesial con la teoría teológica y las ciencias humanas. Ahora bien, para elaborar un proyecto pastoral o una teología práctica se necesita auscultar la realidad de la práctica pastoral, es decir, la vida cristiana en su desarrollo, y contrastar sus resultados con la palabra de Dios y su reflexión teológica, para descender de nuevo al terreno de la práctica. Por esta razón el binomio teoría-praxis, dialécticamente entendido, es fundamental en la teología práctica.

En realidad, toda teología —al menos remotamente— debiera ser pastoral, pero en cualquier caso hay una teología que utiliza precisamente la «razón práctica» como mediación de reflexión. La teología práctica es ciencia teológica en relación a la praxis. Ahora bien, existe una praxis referida en los relatos evangélicos, la de Jesús el Cristo, fundamento de toda práctica eclesial. La teología práctica es cristológica en sus raíces y eclesial en su expansión. De otra parte, tiene en cuenta la realidad histórica y social. Este dato último, a saber, el de una sociedad hoy autónoma y secularizada pero necesitada de evangelización, es una nueva razón añadida a la necesidad de elaborar estudios de pastoral. La situación se

⁹ C. FLORISTAN, o. c., p. 144.

confronta con la revelación. Recordemos que se ha desplazado la acción de la Iglesia en la sociedad occidental y que la teología no tiene la función rectora que tuvo en otros momentos históricos. Por esta causa urge replantear de nuevo la misión de la Iglesia en el mundo secularizado y pluralista que nos toca vivir. No cabe una teología pastoral perenne.

En el desarrollo de esta disciplina ha contribuido sin duda el moderno redescubrimiento de las categorías práctica y praxis, ya que su campo de reflexión es la acción de los cristianos. Se parte de la praxis, tal como se da, para llegar a la praxis programada, tal como debe ser. De este modo, la teología práctica se mueve en el universo de lo que acontece, utiliza la inducción para deducir después, articula su propia reflexión en diálogo con el dato revelado teológicamente entendido, formula sus objetivos, tiene en cuenta el magisterio y aterriza en el campo de los imperativos cristianos mediante distintos proyectos.

2. ORIENTACION CRITICA-SOCIAL

La teología pastoral en esta corriente, desarrollada preferentemente por teólogos protestantes, comienza con el tema de la sociedad en lugar de hacerlo con el tema de la Iglesia. Hay un cierto miedo a un discurso narcisista de la teología tradicional, vuelta al pasado y ocupada de sí misma, incapaz de interesarse científicamente por la praxis. En primer plano no está ni la Iglesia, ni la acción eclesial, sino la sociedad y la relación entre religión y sociedad, de la cual es una parte la Iglesia.

La teología considerada globalmente origina roces con la praxis, también con la praxis eclesial. Hay dos motivos que explican esta situación. Por una parte, la estructura de la teología tradicional se puede designar como eclesiológicamente narcisista y muy ocupada consigo misma. Por otra, la función de la praxis para la teoría ha sido tan poco reconocida por la Iglesia como por la teología.

En la teología y en la Iglesia ha faltado una reflexión sobre el binomio teoría-praxis porque la teología tradicional mostró un desprecio hacia la realidad social. Para salvar esta lejanía de la teología K. W. Dahm en 1971 introdujo en la discusión el concepto de la teoría funcional de la religión para la comprensión de los fenómenos eclesiales. Uno no se sitúa en la Iglesia, sino en el sujeto concreto de la praxis religiosa. La teología práctica se entiende funcionalmente y esta comprensión funcional determina también el método y el contenido.

K. W. Dahm afirma que la acción de la Iglesia es funcional en dos

sentidos. Por una parte, designa las implicaciones de la Iglesia en otros grupos sociales, con sus tareas e intereses, y su importancia para convivencia humana en general. Por otra, designa la orientación hacia unas tareas que se le atribuyen, y que la Iglesia acepta o rechaza; se pregunta por lo que la Iglesia aporta a la sociedad o pudiera aportar.

Existen dos campos de funciones en los que se presenta la Iglesia como religión institucionalizada: La presentación y comunicación de una escala de valores y de interpretaciones para la existencia humana, por una parte, y por otra, una presencia de acompañamiento en las situaciones de crisis y en los puntos cruciales de la vida. Para ambas funciones la sociedad reconoce a la Iglesia no un monopolio, sino una competencia. Tarea de la teología práctica será asumir de un modo crítico esos dos ámbitos de funciones y abordarlos científicamente en el estudio.

Esta línea está orientada a la religión en la realidad como muestra el siguiente cuestionario:

- «¿Qué tareas cumple la religión en el proceso global social?
- ¿Qué tareas cumple la religión en la vida del individuo?
- ¿Qué tareas se le adjudican y cuáles se le discuten?
- ¿En qué relación están sus tareas con las de otras fuerzas sociales?
- ¿Qué fuerzas sociales influyen en la religión y en el cumplimiento de sus tareas?»¹⁰.

La sociología de la religión, que destaca la función integrante de la religión, juega aquí un papel importante al aportar el marco teórico para un teología práctica.

G. Otto considera a la teología práctica como una teoría crítica de la praxis proporcionada religiosamente en la sociedad¹¹. Por consiguiente lleva a cabo un análisis de todas las manifestaciones que tienen una motivación religiosa.

Siguiendo en esta línea, otro pastoralista protestante, M. Jossutis, ofrece nuevas aportaciones. La sociología de la religión ha de tener en cuenta no sólo la función integrante de la Iglesia, que propone K. W. Dahm, sino también su capacidad de crítica y de innovación utópica¹².

¹⁰ K. W. DAHM, *Beruf: Pfarrer*. München 1971, p. 293.

¹¹ G. OTTO, *Praktische Theologie als kritische Theorie religiös vermittelter Praxis*, en F. KLOSTERMANN/R. ZERFASS (eds.), *o. c.*, München-Mainz 1974, pp. 195-205.

¹² M. JOSSUTIS, *Praxis des Evangeliums zwischen Politik und Religion. Grundprobleme der Praktischen Theologie*. München 1974, pp. 245-253.

3. ORIENTACION PRAGMATICA

Los intentos de plantear la teología práctica como una teoría funcional o como una teoría crítica, la han conducido al terreno de una discusión científica entre teóricos. Al adentrarse la teología pastoral por la intrincada senda de la discusión teórica surgió el temor de que se perdiese una larga tradición teológico pastoral, la de la formación de los pastores. Varios pastoralistas, sensibles a la formación profesional de los agentes de pastoral se interrogan sobre el espacio que queda libre para la formación de los pastores en todas las discusiones teóricas expuestas más arriba. De ahí que haya podido darse una reacción de renuncia a una teoría de conjunto en favor de una orientación pragmática.

La teología práctica se convierte de nuevo en teología pastoral y se dedica principalmente a la formación profesional de los futuros pastores. La teología pastoral debe contribuir a la formación de buenos párrocos. Naturalmente esto tiene que ocurrir en un marco con una base sólida científica. En este horizonte el objeto de la teología pastoral es el aumento de competencia.

Para W. Neidhart la fuerza de la teología pastoral radica en las cuestiones de formación. En favor de una orientación pragmática renuncia a una teoría de conjunto y considera como tarea de la teología pastoral el análisis y la interpretación de los procesos importantes de comunicación en la Iglesia y en los grupos cristianos, así como en la vida pública; también la utilización de métodos apropiados para formar actitudes y comportamientos comunicativos para los varios sectores de la praxis. En consecuencia la teología pastoral esta llamada a elaborar una teoría de la comunicación en la predicación, una teoría del aprendizaje en la enseñanza de la religión y a investigar desde la psicología profunda el diálogo pastoral. A la vez proporciona, por ejemplo, métodos de la interacción centrada en el tema, de la dirección de reuniones y del trabajo con la comunidad¹³.

Con esta misma preocupación pragmática W. Steck (1974) es partidario de que se den dos clases de teología pastoral. Está justificada una teología práctica científica pero junto a ella se ha de mantener la teología pastoral como una teoría de la práctica del pastor, que se preocupa primariamente de la formación profesional de los futuros pastores. Con esto no se pretende que la una sea científica y la otra no; ambas deben tener

¹³ W. NEIDHART, *Aspekte der Beziehung zwischen den beiden Disziplinen*, en *Theologia Practica* 9 (1974) p. 9.

una sólida base científica. La concurrencia de ambas formas de teología práctica podría contribuir a reconciliar entre sí teología y praxis y a perfilar claramente la práctica y la teoría en el oficio de pastor. Se trata de dos formas autónomas del saber, pero relacionadas entre sí¹⁴.

4. ORIENTACION ANTROPOLOGICA

Una cuarta y última orientación, muy relacionada con la anterior, podemos llamarla orientación antropológico-pastoral. En primer plano está el individuo. Se llega, por consiguiente, a una individualización y personalización de la teología pastoral. Adquieren un relieve especial la psicología pastoral, el diálogo pastoral y las tendencias terapéuticas.

En los comienzos de la teología pastoral como disciplina universitaria, también hubo un gran interés por la pastoral del individuo. Llama la atención los conocimientos psicológicos, sociológicos y pedagógicos que aporta F. Ch. Pitroff para una mejor dirección de los fieles, así como la fundamentación que hace, desde las ciencias humanas, de la pastoral sanitaria, penitenciaria y con moribundos.

Un maestro en esta orientación fue J. M. Sailer (1751-1832) que, en su teología moral, ofrece todo un tratado de la conversión del hombre. J. M. Sailer ha tomado en el terreno pedagógico muchas ideas de J. H. Pestalozzi (1746-1827), sobre todo el principio fundamental de que el amor es la fuerza principal del arte de educar. Las iniciativas pastorales de Sailer fueron seguidas por muchos discípulos en todo el ámbito de habla alemana.

En la teología, domina en el siglo XIX la neoescolástica con sus deducciones y tesis. Esto dificultó a la teología pastoral la inserción de las ciencias humanas y el método inductivo. Padeció con ello la pastoral del individuo que se desplaza, al salir del siglo, hacia la pastoral de las asociaciones.

La actitud inicial antirreligiosa de los psicoanalistas, sobre todo de S. Freud (1856-1939), se modificó ya en las obras de C. G. Jung (1875-1961). El párroco suizo y psicoterapeuta O. Pfister fue el primero que reconoció la importancia del psicoanálisis para la pastoral. J. Goldbrunner, siguiendo a C. G. Jung, trabajó en una pastoral personal, y abrió con ello a los pastores de almas un acceso a los conocimientos principales del psicoanálisis. En una publicación sobre esta temática designa al sacerdote como el especialista del mundo interior¹⁵.

¹⁴ W. STECK, *Der Pfarrer zwischen Beruf und Wissenschaft*. München 1974, pp. 56 s.

¹⁵ J. GOLDBRUNNER, *Seelsorge-eine vergessene Aufgabe*, Friburgo 1971.

La pastoral sanitaria y con ella un campo importante de la pastoral individual han recibido un nuevo impulso. También la orientación matrimonial y la de otros problemas de la vida.

a) Línea psicológico-clínica

Lo que hoy se acostumbra a designar como el «movimiento pastoral americano» surgió de la cooperación científica y profesional de un grupo de médicos y pastores. Fue fundado por el párroco A. T. Boisen (1876-1965) y tomó formas institucionales en los años 20.

Boisen a causa de una psicosis había sido paciente en una clínica psiquiátrica y durante su internamiento echó de menos dolorosamente el acompañamiento de un pastor. Por eso tras su curación decidió hacerse párroco y dedicarse a la atención de los enfermos en una institución de ese tipo, aunque entonces no estaba todavía abierta esta posibilidad de trabajo a un pastor.

Boisen reunió en 1925 a cuatro estudiantes de teología y comenzó con ellos un «Clinical Pastoral Training» (adiestramiento clínico pastoral). Bajo su supervisión el grupo practicó pastoral sobre el terreno en una clínica psiquiátrica, en el Worcester State Hospital; a continuación se discutieron en el grupo estas visitas a los enfermos y se trabajaron. Según Boisen, que se considera como el padre del «movimiento pastoral americano», los participantes debían estudiar teología en los «documentos humanos vivos». Boisen opinaba que la pastoral no se aprende sólo en los libros, sino sobre todo por la práctica, de acuerdo con el principio «learning by doing» (aprender haciendo). Sin este principio, que ha determinado la psicología y pedagogía americana desde el principio y que está también fundamentado filosóficamente en el pragmatismo de J. Dewey, no se puede entender a Boisen ni los comienzos de la línea psicológico-clínica.

Tras los esfuerzos de Boisen para traducir sus ideas a la práctica, el Clinical Pastoral Training se propagó como el fuego. Surgió un cúmulo de instituciones para la formación, se fundaron las organizaciones correspondientes, nacieron revistas, se establecieron cátedras, etc. Por todas partes trabajaron teólogos, psicoterapeutas y médicos codo a codo.

Boisen estaba influido al principio por la psicología de C. G. Jung, pero más tarde fue C. R. Rogers (1902-1987) con su terapia del diálogo (terapia centrada en la persona) el inspirador de los aspectos psicológicos de este movimiento. El «Pastoral Counseling» (consejo pastoral, diálogo pastoral) surgió sobre todo del esfuerzo por trasladar los conoci-

mientos y experiencias de la terapia centrada en el cliente de C. R. Rogers al campo de la actividad pastoral conservando lo propio y característico de la pastoral. Los discípulos de Boisen, entre ellos S. Hiltner máximo exponente de la teología pastoral protestante norteamericana, desarrollaron los conceptos de Boisen para hacer posible a los párrocos una comunicación más competente.

Los cursos y programas de formación fueron especializándose, pero los principios fundamentales son en todas partes los mismos: Enseñantes y discípulos trabajan muy juntos, y precisamente en un hospital, una clínica psiquiátrica, una cárcel, también en un consultorio de educación o familiar etc. Las conversaciones con los pacientes se graban con magnetofón o posteriormente se escribe un protocolo de memoria y luego se analiza en el grupo bajo la dirección de un supervisor. En esto no se trata sólo de mejoras técnicas de la práctica pastoral, sino que los pastores mismos son introducidos en un proceso diferenciado de autopercepción, se hacen más capaces para trabajar en equipo, preparados para la autocrítica y desarrollan una madurez emocional. Todo esto los hace de nuevo más sensibles para el trabajo con los pacientes.

A comienzo de los años 60 este impulso americano pasó a Europa occidental por el intercambio de teólogos y publicaciones, en primer lugar a Holanda, luego a Inglaterra y Alemania y menos a los países latinos. La aceptación estaba preparada por una larga tradición de relaciones entre la teología y la psicología y por el ambiente de reforma de los estudios teológicos en la etapa postconciliar. En Holanda el pensamiento teológico correspondía en cierto aspecto al nuevo paradigma y estaba y está orientado fuertemente hacia la experiencia. En Alemania empezó a tener influjo a partir de 1968/69 con la creación de centros de *Clinical pastoral training*. En los países de mayoría católica se ha introducido escasamente y tras perplejidades y dificultades, por tratarse de un cambio radical no sólo en la comprensión de la teología pastoral sino en la misma concepción de una teología experimentable, no fácil de conciliar con la teología tradicional. En España han organizado algún Clinical Pastoral Training los Hermanos de San Juan de Dios.

b) Una pastoral total

Uno de los presupuestos fundamentales de esta línea psicológica-clínica es que la vida de fe, el desarrollo personal y las relaciones con los demás, están relacionados íntimamente, que hay una correlación entre estos tres aspectos del ser humano que se influyen mutuamente. Esta

pastoral se dirige al hombre no sólo en su ser religioso, sino también en su ser psíquico y social. Es una pastoral total que abarca a todo el hombre. El punto de vista pastoral no puede ser sólo la vida de fe; el pastor apunta muy corto cuando sólo tiene que ver con la fe del cristiano.

La pastoral individual se dirige a aquellas personas que buscan y preguntan por la vida. Este tipo de pastoral se puede entender como ayuda en las dificultades y en las crisis, como prevención para evitar perjuicios y como acompañamiento en determinados períodos de la vida. La pastoral individual es un servicio a la vida y a la fe que utiliza unos métodos. Sin embargo la pastoral individual no es una terapia en el sentido de que, como procedimiento metódico, pretenda eliminar o aliviar estados patológicos.

La comunicación en la pastoral individual es total en el sentido de que abarca los diferentes aspectos de la persona (corporal, psíquico, racional, espiritual) y de su situación (natural, social, cultural, material) y los incluye en la relación.

El tipo de pastoral esbozado desarrolla una teología que hay que entenderla como un acto de comunicación dialógico, abierto y complejo. La teología se convierte en un acto personal, total. El encuentro de Dios con el hombre en la historia y en la actualidad no se puede entender sólo por una comprensión racional, necesita igualmente un descubrimiento emocional y contemplativo. El encuentro de Dios con el hombre sucede en determinadas situaciones históricas y personales. De aquí que las percepciones sociales, culturales, psíquicas y biográficas tengan que desembocar en las consideraciones teológicas.

El intento de una comprensión teológico-pastoral en esta orientación está incondicionalmente relacionado con la experiencia. Se entiende la experiencia como una relación específica del hombre consigo mismo y con su ambiente: acontecimientos, percepciones sensoriales, necesitan de una coordinación interpretativa para convertirse en experiencias con sentido.

La teología pastoral es también teología crítica. Descubre p. ej. los mecanismos de dominio en el mundo y en la iglesia. No permite que un mundo simbólico eclesial oprima las manifestaciones de vida creativas y vitales. Se dirige contra las coacciones de las instituciones, también de la institución Iglesia. Está de parte de los que buscan y padecen la vida. Desde aquí mira críticamente al mundo y a la iglesia.

Para una teología pastoral está claro que no se puede separar el interés de la teología y la persona del agente de pastoral. Este interés —a saber la relación con el hombre— sólo puede ser expuesto y atestiguado

personalmente. Esto quita a la teología su aspiración a ser absoluta, sin embargo no la hace arbitraria. Las afirmaciones teológicas reciben una alta obligatoriedad por una orientación relacionada con la situación, adecuada a la persona y centrada en el cliente.

Francisco Javier Calvo Guinda

CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLOGICOS DE ARAGON
ZARAGOZA